2.

LECCION POÉTICA.

SÁTIRA

CONTRA LOS VICIOS INTRODUCIDOS EN LA POESÍA CASTELLANA

IMPRESA

POR LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,

POR SER ENTRE LAS PRESENTADAS LA QUE MAS SE ACERCA A LA QUE GANÓ EL PREMIO.

SU AUTOR

DON MELITON FERNANDEZ.



MADRID MDCCLXXXII.
POR DON JOACHÎN IBARRA, IMPRESOR DE CAMARA DE S. M. Y DE LA REAL ACADEMIA.
CON SUPERIOR PERMISO.

On sera ridicule, et je n'oserai rire?

BOILEAU sat. 9.

Quanto se censura en esta obra, va apoyado en la autoridad de los mejores maestros, y en la práctica de los buenos poetas de nuestra nacion y de las extrañas. Si recayese nuestra crítica sobre algunos de los poetas clásicos, nadie crea que aspiramos á obscurecerlos, ántes bien desearíamos, que se hiciese el justo aprecio de sus obras, para que no admirándolas ciegamente, conozca la estudiosa juventud los errores que hay en ellas, y sepa distinguirlos de tantos aciertos que adquiriéron á sus autores la estimacion pública. Para los ménos instruidos seria necesario llenar las márgenes de citas, que ocuparian tanto como toda la obra: por evitar esto se notarán solamente los autores de algunos versos, que por defectuosos en el pensamiento, ó locucion se han copiado á la letra.

SATIRA
CONTRA LOS VICIOS INTRODUCIDOS EN LA POESÍA CASTELLANA.

Apénas, Fabio, lo que dices creo:
Y aunque tu carta persuadirme intente,
Mas me confunde, quanto mas la leo.
¿Que estrella, dí, maligna, é inclemente
Así te inclina á dirigir las huellas
Al sacro Pindo y á la Aonia fuente,
Que todos los estorbos atropellas,
Y llena de furor la fantasía,
Las Musas buscas á despecho de ellas?
¿Juzgas que esto que llaman Poesía,
Cuyos primores se encarecen tanto,
Es cosa de juguete, ó fruslería?
¿Que se puede adquirir el Númen santo
Del Dios de Delo, sin estudio y arte
Por conjuro de bruxa, ó por encanto?

¡Ay, Fabio, quien podrá desengañarte!
¿Quien el hombre será caritativo,
Que te concluya, y de tu error te aparte?
No quiero que en el tiempo succesivo,
Quando conozcas tu locura, digas
Que no fui de tus males compasivo.
Y pues tú me comprimes, y me obligas
Á responderte, escúchame primero,
Que el empezado desacierto sigas.
Que aunque sepa gastar un año entero
En convertir tu vena pecadora,
Pues ya lo resolví, proseguir quiero.
Dime ¿quien pudo persuadirte ahora,
Á seguir la carrera comenzada,
Volviendo al mar la nave nadadora?
Si en las escuelas no aprendiste nada,
Si en poder de aquel Dómine pedante
Tu banda siempre fué la desgraciada;
¿Para que proseguistes adelante?
Un arado, una azada, un escardillo
Para tu comprehension era bastante.
De corage te pones amarillo:
Lo sé, y enfurecido me maldices.
¿Pero como ha de ser? Yo he de decillo.
Al repetir lo que en tu carta dices,
(Porque la repasé prolixamente,
Y tus borradorcillos infelices)
¿Si estará el juicio de su calva ausente,

Digo : si me le habrán maleficiado,
Y tendrá una legion que le atormente?
Dices, que de los ergos fastidiado,
Sin remedio te metes á poeta,
Y los estudios has abandonado.
Y á modo de libranzas, ó receta,
De tu fecundidad prueba me envias
En una y otra sucia papeleta.
¡Lindos asuntos son de poesías,
Sonoros versos, claros y discretos
Los que llegáron á las manos mias!
Los villancicos ví, ví los sonetos
Trilingües, serventesios, retrogrados,
De extravagante erudicion repletos.
Ovillejos con ecos duplicados,
Acrósticos, chambergas, madrigales,
Cúbicos laberintos intrincados.
Yo sé, Fabio, muy bien los cenagales,
Las inmundas cisternas y cloacas
Donde fuiste á beber especies tales.
De agenos cofres tus adornos sacas,
Copias este y el otro desatino,
Y á tu invencion felice los achacas.
Sigue por donde vas sin luz ni tino,
Haz tus coplitas, y desprecia ufano
La fácil vena de Nason divino.
Porque el famoso Cisne Mantuano,
Que al fiero son de trompa belicosa

Cantó las armas y el varon Troyano,
Accion no celebró maravillosa,
Ni sus obras son tales, que no sea
Poderlas superar factible cosa.
Fabio, tu aplicacion mejor se emplea:
Cosas espero de tu nueva Musa,
Que con admiracion el mundo vea.
Pues si la docta imitacion no excusa,
Y el usado carril sigue constante,
Se aumentará su habilidad infusa.
Los conceptillos te andarán delante,
Versos arrojarás á borbotones,
Tendrás en el tintero el consonante.
¡Que romances harás, y que canciones,
Y que asuntos tan bellos me prometo,
Que para tus obritas ya dispones!
¡Que gracioso ha de estar, y que discreto
Un soneto al bostezo de Belisa,
Al resbalon de Inés otro soneto!
Una dama tendrás, cosa es precisa:
Bellísima ha de ser, no tiene quite,
Y llamarásla Clóris, ó Fenisa.
Dila que es nieve, quando mas te irrite,
Nieve que todo el corazon te abrasa,
Y el fuego de tu amor no la derrite.
Y si tal vez en el afecto escasa
Pronuncia con desden sonoro yelo,[1]

[1] Quevedo, *Musa IV.*

Suceso que qualquier amante pasa,
Dirás que el encendido Mongibelo,
Que en tu pecho inflamáron sus estrellas,
Corusca crepitante, y llega al cielo:
Porque el incendio de sus luces bellas
El triste hiciéron corazon cenizas,
Y el alma yace sepultada en ellas.
Si su rara belleza solemnizas,
No olvides lazos, redes y prisiones,
En donde voluntario te esclavizas.
Pues si el cabello á celebrar te pones
Mas que los rayos de Titan hermoso,
¡Que gracias hallarás! ¡que perfecciones!
Dila que el alma agena de reposo
Nada golfos de luz ardiente y pura
En crespa tempestad del oro undoso.[1]
Llama á su frente engélida llanura,
Corvo luto las cejas, ó suaves
Arcos, que flecha te arrojáron dura.
Quando sus ojos célicos alabes,
¡Fatal empeño! apura en el asunto
Quantas locuras métricas ya sabes.
Dí, que su cielo, del zenith trasunto,
Dos soles ostentó por darte en-ojos,
Que si se ponen, tú serás difunto.
Y al aumentar tu vida sus despojos,
Se lava el corazon, y el agua arroja

[1] Quevedo, *Musa IV*.

Por los tersos balcones de los ojos. [1]
  Y tu amor, que en el llanto se remoja,
En él se anega, y sufre duplicados
Males muriendo, y líquida congoja.
  Dí, que es pensil su bulto de mezclados
Clavel y azar, y abeja revolante
Tú, que mil tornos das enamorados.
  La boca celestial, que forma amante
Relámpagos de risa carmesíes, [2]
Alto asunto al poeta que la cante.
  Por celebrarla hará que desvaríes,
Llamándola de amor ponzoña breve,
Ó madreperla hermosa de rubíes.
  Al pecho, amable desazon de nieve,
Blanco, porque Cupido el blanco puso
En él, y en blanco te dexó el aleve.
  Y dí, que venga un literato al uso,
Citando á Horacio y al Stagirita,
Llamándote ridículo y confuso:
  Que yo sabré con una y otra cita
Responderle, y que vuelva arrepentido,
Porque siguió carrera tan maldita.
  Así tambien hubiéramos vencido
El venusto rigor de esa tirana,
Tigre de rosa y alelí vestido.
  Pero supon, que fiera y inhumana

[1] Gerardo Lobo, *Obras poéticas*.
[2] Quevedo, *Musa IV*.

Rasgó tus redondillas y canciones,
Y todas las tiró por la ventana.
No importa, así va bien, luego compones
Tres, ó quatro lloronas elegías,
Llenándola de oprobrios y baldones.
No te puedo prestar ningunas mias;
Pero dos me dará cierto poeta,
Largas, obscuras, sin arreglo y frias.
Dirás que tanto la pasion te aprieta,
Que mueres infeliz y desdeñado:
¡Ó violencia de amor dura y secreta!
El cuerpo dexarás al verde prado,
El alma al cielo de tu dama hermosa,
Y serás en su olvido sepultado.
Y en lugar de escribir: aquí reposa
Fabio, que se murió de mal de amores,
Culpa de una muchacha desdeñosa,
Detendrás á las Ninfas y Pastores
Para que una razon prolixa lean
De todos tus afanes y dolores.
Pero los sabios, que qual tú desean
Probar su habilidad, no solamente
En un asunto su trabajo emplean.
Olvida, amigo, tu pasion doliente,
Hartas quejas oyó, que murmuraba
Con lengua de cristal pícara fuente.
No siempre el alma ha de vivir esclava:
Déxate ya de zelos y rigores,

Y el nuevo empeño que elegiste acaba.
Que ya te ofrecen mil aparadores,
Transformadas las salas en bodega,
Del gran Chiflot los célebres licores.
Suena algazara, cada qual despega
Un frasco y otro, la embriagada gente
Empieza á improvisar, ¿y quien se niega?
¿Que sirve componer divinamente,
Con largo estudio, en retirada estancia,
Si delirar no sabes de repente?
Cruzan las copas, y entre la abundancia
De los brindis alegres de Liëo
Se espera de tus versos la elegancia.
Mira á Camilo desgreñado y feo,
Ronca la voz, la ropa desceñida,
Lleno de vino, y de furor Pimpleo,
Como alegra el convite, y la avenida
De coplas suyas con estruendo suena,
De todos los oyentes aplaudida.
La quintilla acabó, los vasos llena,
Fiel asistente, de licor precioso,
Vuelve á beber y á desatar la vena.
Bomba, bomba, repite el numeroso
Concurso, y quatro décimas vomita
Con pie forzado el Bacanal furioso.
¿Y que tú callarás? ¿Nada te excita
Á mostrar de tu Musa la afluencia,
Quando la turba improvisante grita?

¿Temes? No hay que temer: la competencia
No te desmaye, y las profundas tazas,
Amigo, desocupa con freqüencia.
Ya te miro suspenso, ya adelgazas
El ingenio, y buscando consonante,
En hallarle adequado te embarazas.
¿A que fin? Con hacer en un instante,
Aunque no digan nada, quatro versos
Mezclados entre sí, será bastante.
¿Juzgas acaso, que serán diversos
De los que diéron á Camilo fama,
Ó mas duros serán, ó mas perversos?
No porque alguno Píndaro le llama,
Oyendo su incesante tarabilla,
Juzgues que Númen superior le inflama.
Los muchachos le siguen en quadrilla,
Pues su Musa pedestre y juguetona,
Es entretenimiento de la villa.
Si arrebatarle quieres la corona,
Y hacer que calle, escucha mis ideas,
Verás que nadie su talento abona.
Chocarrero y bufon, si tú deseas
Aplauso popular, debes hacerte,
Verás que así nombre feliz grangeas.
La pluma correrá de aquesta suerte
Con mas facilidad, y sin fatiga
Aquí y allí las necedades vierte.
Así aplaudido entre la turba amiga,

Gente de cascabel y de botarga,
Hará que el vulgo su dictámen siga.
    Con tal autoridad, luego descarga
Retruécanos, equívocos, baxezas,
Y en ellas verterás sátira amarga.
    Refranes usarás, y sutilezas
En tus versillos, bufonadas frias,
Y mil profanaciones y torpezas.
    Luego esta coleccion de poesías
Al público darás de tomo en tomo,
Que ansioso comprará lo que le envias.
    Porque el ingenio mas inculto y romo
Con obras de esta especie se recrea,
Como tú con las gracias de Geromo.
    Todo lo venderás qual ello sea,
Sin temer que en tus versos el tendero
Empapele azafran y alcaravea.
    Con esta maña, Fabio, considero
Que de una en otra gente glorioso,
Serás de nuestros sabios el primero.
    Aquel, dirán, aquel es el gracioso
Autor, que celebró las mataduras
De un borrico decrépito y sarnoso.
    De un pescuezo las gálicas honduras,
Y á una inmensa nariz dió cantaleta,
Citando las divinas escrituras. [1]

[1] Algunos poetas han usado de textos y autoridades sagradas en obras jocosas y truanescas: este abuso, justamente prohibido por las decisiones de la Iglesia, es entre todos el mas intolerable.

¡Por Dios que he descubierto linda treta!
¡Feliz hallazgo, amigo! te confieso,
Que me dan ganas ya de ser poeta.
Que escuchar alabanzas en exceso
Anima los espíritus mas frios,
Con esperanza de feliz suceso.
Y yo para escribir aun tengo brios,
Á pesar de la nieve de mi frente,
Y de los fatigados años mios.
Mas oye miéntras abrazar intente
Este destino, y la apagada idea
Con Apolínea llama se caliente.
Si tu librillo obscurecer desea
Al Venusino lírico famoso,
Con quien un literato me marea,
No con dudosa planta, temeroso
Sigas su estilo débil y rampante,
Por mas que te parezca sentencioso.
Canta con alto verso y elegante
De las deidades chistes celebrados,
Sin perdonar la gloria del tonante.
Pinta en Fenicia los alegres prados,
La niña de Agenor, y sus doncellas
Los nítidos cabellos destrenzados. [1]
Que dando flores al Abril sus huellas,
La orilla, que de líquido circunda
Argento Dóris, van pisando bellas

[1] Se imita en estos versos el estilo afectado de algunos poetas.

Al motor de la máquina rotunda,
Que enamorado pace entre el armento
La yerba de que opaca selva abunda.
La Ninfa al verle agena de espavento,
Orna los cuernos, y la espalda preme,
Sin rezelar lascivo tradimento.
Ya los recibe el mar, la Vírgen treme,
Y al juvenco los álgidos, undosos
Piélagos, hace duro amor que reme.
Ella los astros ambos lacrimosos,
Reciprocando aspectos cintilantes, [1]
Prorrumpe en ululatos dolorosos,
Cuyas quejas en torno redundantes,
De flébiles ancillas repetidas, [2]
Los antros duplicáron, circunstantes.
Mas Creta ofrece playas extendidas,
Prónuba al dulce amplexô apetecido
Pudicicias inermes ya vencidas.
Huye gozoso amor, y agradecido
Jove fecunda sóbole promete,
Que imperio ha de regir muy extendido.
Apolo, antojadizo mozalvete,
Asunto digno de tu canto sea,
Quando tras Dafne intrépido arremete.
La locura tambien Faetontea
Describirás, y el piélago combusto,

[1] Sylveira, *Macab.*
[2] Villamed. *Fábula de Europa.*

Que en flagrantes ardores centellea.
Ó ¡como gruñirás, censor adusto,
Al notar de estas obras los primores,
La eleccion bella, el delicado gusto!
Al ver llamar estrellas á las flores,
Líquido plectro á la pequeña fuente,
Y á los gilgueros prados voladores.
Vegetable esmeralda floreciente
Al verde valle, y al undoso rio
Sierpe sonora de cristal luciente.
Pero tú, que estudioso, alumno mio,
Á despreciar á todos aprendiste
Con ayre magistral y con desvío,
No quedes, Fabio, rezeloso y triste
Al escuchar las sátiras atroces,
Cuyo tropel descomunal te embiste.
Haz lo que cierto amigo, que conoces,
Que oyendo censurar su poesía
Por todas partes con estruendo y voces,
Tranquilo se mantiene todavía,
Imaginando que mejor poeta
Ni tuvo, ni tendrá, la patria mia.
Mas ya te llama el son de la trompeta,
De nuestros Cides la admirable historia,
Tanta nacion á su valor sujeta.
Tu heroyco verso aumentará su gloria,
Del Ebro al Gánges volarán sus hechos,
Dignos de ilustre y inmortal memoria.

Rompe, amigo, los vínculos estrechos,
Las duras reglas atropella osado
Vencidos sus estorbos y deshechos.
Y el númen lleno de furor sagrado:
"Canto, dirás, al héroe furibundo
„ En dominar imperios enseñado,
„ Que dando ley al Báratro profundo,
„ Su fuerte brazo sujetó invencible
„ La dilatada redondez del mundo."
Principio tan altísono y horrible,
Proposicion tan grande y espantosa,
Que dexe de agradar, es imposible.
No como aquel que dixo: "Canta Diosa,
„ La cólera de Aquíles de Peleo,
„ Á infinitos Achîvos dolorosa."
Porque el estilo culto y giganteo,
Dexando á los lectores atronados,
Causa veneracion, llena el deseo.
Dos caminos te ofrezco, practicados
De doctas plumas admirablemente:
Escoge, que los dos son extremados.
Sigue la historia religiosamente,
Y conociéndo á la verdad por guia,
Cosa no has de decir, que ella no cuente.
No finjas, no, que es grande picardía,
Refiere sin doblez lo que ha pasado
Con nimiedad escrupulosa y pia:
Y en todo quanto escribas, ten cuidado

De no olvidar las fechas y las datas,
Que así lo debe hacer un hombre honrado.
Si el canto frigidísimo rematas,
Despediráste del lector prudente
Con expresiones de cariño gratas.
Para que de tu agrado se contente,
Y aguarde el fin del lánguido suceso
De canto en canto, el mísero paciente.
Pero no juzgues, Fabio, que por eso
Correrá sin censuras tu poema,
Críticas llevará, zurra y proceso.
Decidirán con gravedad suprema
Mil eruditos, siempre avinagrados
Contra tus obras por costumbre y tema.
Dirán que los sucesos adornados
Con episodios y ficcion divina,
Se ven de tu epopeya desterrados.
Que es una historia insípida y mezquina,
Sin locucion, sin fábula, sin arte,
Que el ménos entendido la abomina.
Pero yo sé un ardid para vengarte,
Dexándolos á todos confundidos.
Oye, que el nuevo plan voy á explicarte.
Despues que entre centellas y estampidos
Feroz descargues tempestad sonora,
Y anuncies hechos ciertos, ó fingidos,
Exâgera el volcan que te devora,
Que ceñirse del alma no consiente, [1]

[1] Cándamo, *el Cesar Africano.*

Y invoca á una deidad tu protectora.
    Luego amontonarás confusamente
Quanto pueda inventar tu fantasía,
En concebir delirios excelente.
    Inmensa erudicion, Filosofía,
Náutica, bellas Artes, Oratoria,
Y toda la gentil Mitología.
    Referirás la universal historia,
(y en esto, amigo, no andarás escaso)
Fatigando al lector vista y memoria.
    Batallas pintarás á cada paso
Entre despechadísimos guerreros,
Que jamas de la vida hiciéron caso.
    Mandobles ha de haber y golpes fieros,
Tripas colgando, sesos palpitantes,
Y muchos derrengados caballeros.
    Desaforadas mazas de gigantes,
Deshechas puentes, armas encantadas,
Amazonas bellísimas errantes.
    A espuertas verterás, á carretadas
Descripciones de todo lo criado,
Inútiles, continuas y pesadas.
    ¡Ó como espero que mi alumno amado
Ha de mostrar el singular talento,
Febo, que á tu pesar ha cultivado!
    ¡Quanta aventura, y quanto encantamento,
Quantos enamorados campeones,
Quanto jardin y alcázar opulento!

Pondrás los episodios á millones,
Y el héroe miserable no parece,
Que no le encontrarán ni con hurones.
¿Pero como ha de ser, si le acontece,
Que un mago en una nube le arrebata,
Y con él por los ayres desparece?
En un valle obscurísimo remata
El viejo endemoniado su carrera,
Y al huésped que llevó, festejar trata.
Baxa á una gruta inhabitable y fiera,
Sepulcro de los tiempos que han pasado, [1]
Y le entretiene allí, quiera, ó no quiera.
¡Quanta vasija y unto preparado
Tiene! ¡Quanto ingrediente venenoso,
Que al triste que lo ve, dexa admirado!
Allí le enseña en un artificioso
Cristal la descendencia dilatada,
Que su nombre eternice glorioso.
Y mira una ficcion muy adequada,
Pues aunque en ningun modo convenia,
Por ser cosa comun y dislocada,
Consigues con tan rara fechoría
El linage ensalzar de tu Mecénas,
Que no te faltará, por vida mia.
Y si tales hazañas son agenas
De su alcurnia, ¿que importa? Si conviene,
Con Héctor el Troyano la encadenas.

[1] Quevedo, *Musa VII.*

Porque un poeta, facultades tiene
Sin límite, ni cotos, escribiendo
Todo quanto á la pluma se le viene.
Pero ya me parece que estoy viendo
Sobre un carro de fuego, remontados
Los dos amigos, que se van huyendo.
¡Válame Dios! ¡Y que regocijados
Gentes, ciudades, reynos populosos
Atraviesan, y climas ignorados!
De Libia los desiertos arenosos,
El hondo mar que hinchado se alborota,
Montes nevados, prados olorosos.
De la septentrional playa remota
Al cabo que dobló Vasco de Gama,
El sabio encantador, registra y nota.
Vuelve despues, donde la ardiente llama
Del sol se apaga entre las ondas frias,
Dándole Tétis hospedage y cama.
Siguen sus admirables correrías,
Y al huésped volador se hace patente
Quanto de Europa, Oceano, desvias.
Mas ya el piloto muda hácia el Oriente
El rumbo, y á los senos de la aurora
Los lleva el carro apresuradamente...
Pero de un criticon me acuerdo ahora,
Grave, tenaz, ridículo, pedante,
Que vierte hiel su lengua detractora.
¡Qual se enfurece el picaron, vergante,

Con estas invenciones prodigiosas!
Si se llega á irritar, no hay quien le aguante.
¡Que de improperios dice, que de cosas!
Maldiciendo al autor y á su poema
Con mil imprecaciones horrosas.
No quiere que haya encantos, linda tema,
Ni gigantes, ni estatuas habladoras,
Y al libro en que lo halló deshace y quema.
Si al héroe por acaso le enamoras
De una beldad, que yace encastillada,
Guardándola un dragon á todas horas,
Y el caballero de una cuchillada
Al escamoso culebron degüella,
Mi crítico infernal luego se enfada.
Ni hay que decirle, que la tal doncella
Es hermana del sabio Malambruno,
El qual su doncellez así atropella:
Que á dura cárcel, soledad y ayuno
Por solo un chismecillo la destina,
Sin que sepa sus lástimas ninguno.
Porque al punto sin freno desatina,
Como Basilio, quando hacer pensaba
Sonetos en idioma de la China.
Luego alzando la faz, sañuda y brava,
Vuelve feroz los ojos sanguinosos,
Y empieza á blasfemar, y tarde acaba.
Dice: siglo feliz, tiempos dichosos,
Quando se vió la sacra poesía



Seguida de varones estudiosos,
Sabia naturaleza, tú su guia
Fuiste, y del arte siempre acompañada,
Tu union útiles frutos producia.
Mas la imaginacion desordenada,
La falta de instruccion, la ambicion suma
De obscurecer la antigüedad sagrada,
Hiciéron que el mas bárbaro presuma
De docto, y despreciadas las discretas
Reglas, corrió sin límites la pluma.
De aquí naciéron diferentes setas,
Y inundó las llanuras de Helicona
El tropel espantoso de poetas.
Cada qual aspirando á la corona,
Faltándole principios y talento,
Á nuevas invenciones se abandona.
Uno, siguiendo el desgraciado intento,
Usa bárbaras voces y latinas,
Que al idioma español une contento.
Otro, eligiendo frases peregrinas,
Florido estilo busca y relumbrante:
Todo es humo, si atento lo exâminas.
Otro, culto, frenético, ignorante,
Metáforas hacina, otro menguado
Sujeta la razon al consonante.
Otro, en las reglas ya muy enterado,
Falto de númen da composiciones
De estilo frigidísimo y pesado.

Busca por todas partes ocasiones
De molestar al necio, al erudito,
Con sus desatinadas invenciones.
Al que una vez cogió, con alto grito
Una tragicomedia le relata,
Y un poema, que tiene medio escrito.
Si huyendo no se libra, le arrebata:
Á su estudio fatal luego le lleva,
En donde nuevamente le maltrata.
Porque echando cerrojos y falleba,
Veinte cantos repite fervoroso,
Que el oyente de miedo los aprueba.
En las comparaciones abundoso,
Pródigo en epitetos, imitando
Á algun autor, que él tiene por famoso,
Al infeliz le está mortificando,
Y quarenta mil versos le recita, [1]
Que va sin direccion amontonando.
¡Abundancia fatal, vena maldita!
Dice mi criticon, que impetuosa,
Qual violento raudal se precipita.
El gusto y la razon la prodigiosa
Fecundidad moderen, que sin esto
Jamas se acertará ninguna cosa.
Mi patria llora el exemplar funesto:
Su teatro en errores sepultado,

[1] Hay poema que tiene cinco mil octavas: una longitud tan enorme no es el menor defecto en qualquiera obra.

Á la naturaleza, al arte opuesto,
Muestra quanto corrompe el estragado
Gusto, que ciego hácia el error inclina,
De la sàbia eleccion abandonado.
Nuevo rumbo siguió, nueva doctrina
La Hispana Musa, y despreció arrogante
La humilde sencillez griega y latina.
Dió á la comedia estilo retumbante,
Hinchado, crespo, figurado y culto,
De la debida propiedad distante.
Fué tratado de bárbaro y inculto
El que la errada senda no seguia,
Y á los siglos quedó su nombre oculto.
Cada qual del acierto se desvía,
Desdeñando el coturno sophocleo,
Y el ajustado zueco de Thalía.
El vicio vil, abominable y feo
Viéron á la virtud ser preferido,
Y en el drama logró feliz empleo.
Desterróse el honor, el abatido
Vulgo vió retratadas sus acciones,
Y en ellas su carácter aplaudido.
Y en vez de corregirse las pasiones,
En tono alegre y máscara festiva,
Con fábulas y honestas invenciones,
El fuego ardiente del amor se aviva,
La venganza cruel, el aparente
Pudor se premia, y la maldad nociva.

¿Quien allí formará debidamente
De la santa virtud sólida idea,
Si el drama que escuchó se la desmiente?

¿Y que yo he de callar? ¿Quieren que vea
Tantos yerros y tanto desatino?
No, no ha de ser, mi voz no lisonjea.

¿Yo he de dar alabanzas á Rufino,
Que compuso los dramas á docenas,
Porque para medrar así convino?

¿No me podré burlar de sus escenas?
¿Las celebraré yo? ¿Pero que importa?
Si dice la razon que no son buenas.

Ello ha de ser, mi condicion me exhorta
Á no sufrir jamas al ignorante,
Ni las composiciones que él aborta.

Y aunque el horrendo titulon espante,
Sus comedias son todas desaciertos,
Como sueños de enfermo delirante.

¿Que es ver saltar entre hacinados muertos,
Haciendo el foro campo de batalla,
Á un Capitan enderezando tuertos?

¿Que es ver cubierta del acero y malla,
Blandir el hasta una muger guerrera,
Y hacer estragos en la infiel canalla?

A cada instante hay duelos y quimera,
Sueños terribles, que se ven cumplidos,
Fatídico puñal, fantasma fiera.

Descocadas Princesas, atrevidos

Enamorados, ronda, galanteo,
Jardin, escala y zelos repetidos.
Esclava fiel, astuta en el empleo
De avivar la pasion mas delinqüente,
Y conducir amantes al careo.
Allí se ven salir confusamente
Damas, Emperadores, Cardenales,
Y algun bufon pesado y insolente.
Y aunque son de su estado desiguales,
Con todos trata, le celebran todos,
Y se mezcla en asuntos principales.
Allí se ven nuestros abuelos Godos,
Sus costumbres y heroyca bizarría,
Desfiguradas de diversos modos.
Todo es jactancia y necia valentía,
Todos jaques, ninguno caballero,
Como mi patria los miró algun dia.
No es mas que un mentecato pendenciero
El gran Cortes, y el hijo de Ximena [1]
Un baladron de charpas y xifero.
¿Mas quien podrá sufrir sobre la scena
Tal desarreglo, tal descompostura,
Y tanta impropiedad de que está llena?
Es una historia cada accion, y dura
Años, siglos [2], y Celio el ignorante

[1] Bernardo del Carpio.

[2] La unidad de tiempo está alterada notablemente en nuestras comedias, con particularidad en las históricas, y hay alguna cuya accion dura dos mil años.

Celebra tan graciosa travesura.
Ya se aparece una ciudad distante,
Suena un silbido, y se descubre al punto
El retrete de un sabio nigromante.
Luego se muestra amontonado y junto,
(Así lo quiere mágico embolismo)
Dublin y las murallas de Sagunto.
¿Pero que mucho, si en el drama mismo
Se ven patentes las eternas penas,
Y el ignorado seno del abismo?
Las llamas, el horror de las cadenas,
El triste son del mísero lamento,
En las estancias de dolores llenas.
¡O que abominacion! dice el sangriento
Censor injusto, y dando manotadas,
Se levanta furioso del asiento.
Ya te miro reir á carcaxadas,
Y yo tambien quiero burlarme un rato
Al escuchar tan fieras patochadas.
¿Que te han hecho, perverso literato,
Que te han hecho, malsin, tales bellezas,
Que á sus autores das indigno trato?
¿En lo mas perfectísimo tropiezas?
Pues dí, bellaco, ¿quantas has notado,
No son perfectas y acabadas piezas?
¿Aquello de salir sobre el tablado
El mismo Lucifer, no es linda cosa?
Y mas si algun caiman le ha vomitado,

Que en lenguage de obscura quisicosa
Habla al mundo, á la culpa, á la malicia,
Y habla tal vez con una mariposa.[1]
¿Es poco ver salir á la Justicia
Con su balanza, y llena de girones
La pobreza, con cara de tiricia?
¿Es poco aquellas luengas relaciones,
De verso rimbombante y ampuloso,
Lleno de mil remotas alusiones?
El rudo vulgo admira silencioso
Tan lindo estilo, y aunque no lo entiende,
Elegante lo llama y misterioso.
Tampoco algun pedante, que pretende
Á Píndaro tratar, y al grande Homero,
Ni vocablo en sus obras comprehende.
Y no obstante, le veis ceñudo y fiero
Motejar sus aciertos de simplezas,
Sin que nadie le trate de embustero.
Pero tú, Fabio, que á pisar empiezas
La falda al Pindo, si á agradar aspiras,
Evitando preceptos y asperezas,
Los que repasas sin cesar, y admiras,
Sabios autores, te serán modelo,
Te llevarán al término á que aspiras.
Llena de sus primores el cervelo:
Sobre los libros te ha de hallar la aurora,

[1] La abeja hace el primer papel en uno de nuestros Autos Sacramentales.

Que algo resultará de este desvelo.
    Porque tu pluma fiel imitadora
Ha de copiar quanto los otros digan,
Como un autor novel, que me enamora.
    Tus dramas he de hacer que así consigan
Fama, á pesar de quatro mentecatos,
Que en ser originales se fatigan.
    Mas he de hacer: los deliciosos ratos,
Que te visite el Apolíneo coro,
No los has de vender nada baratos.
    Pues aunque la opinion vulgar no ignoro,
De que Febo corona los poetas
De lauro, pero no de perlas y oro,
    Tus obras mas disformes y imperfectas
Llenarán de amarillos patacones
Tus desollados cofres y gabetas.
    Sí, Fabio, las obrillas que dispones,
Hemos de despachar todas al peso,
Y algo me tocará por mis lecciones.
    Tu vena redundante hasta el exceso,
Que no conoce regla ni camino,
Es lo que se requiere para eso.
    Y así, pues elegiste tal destino,
Haz comedias sin número, te ruego,
Hacinando uno y otro desatino.
    Escribe dos, y luego siete, y luego
Concluye quince, y trama diez y nueve,
Y á tu Musa venal no des sosiego.

Harás que horrendos fabulones lleve
Cada comedia, y casos prodigiosos,
Que así el humano corazon se mueve.
Salga el carro del sol, y los fogosos
Phlegon y Ethonte: salga Citheréa
A cantar quatro versos enfadosos.
Diversa accion cada jornada sea,
Con su galan, su dama y un criado,
Que en dislates insípidos se emplea.
Echa vanos escrúpulos á un lado,
Llena de anacronismos y mentiras
El suceso que nadie habrá ignorado.
Y si á agradar al auditorio aspiras,
Y que sonando horrendas carcaxadas,
Él te celebre, quando tú deliras,
Del muro arrojen á las estacadas
Moros de paja, si el asalto ordenas,
Y en ellos el gracioso dé lanzadas.
Si del todo la pluma desenfrenas,
Date á la magia, forja encantamentos,
Y salgan los diablillos á docenas.
Aquí un palacio vuele por los vientos,
Allí una vieja se convierta en rana,
Todo asombro ha de ser, todo portentos.
De la Historia Oriental, Griega y Romana
Copiarás los varones celebrados,
Que el pueblo admitirá de buena gana.
Héctor, Ciro, Caton, y los soldados

Fuertes de Anibal, con su Gefe adusto,
Todos los pintarás enamorados.[1]
Verás que diversion, verás que gusto
Es ver llorar de Fátima el desvío
Al fiero Muza, ó á Tarif robusto.
Que ciegos de amoroso desvarío,
La llaman en octavas y tercetos
Mi bien, mi dulce amor, encanto mio.
Tus galanes serán todos discretos,[2]
Y la dama, no ménos bachillera,
Metáforas derrame y epitetos.
¿Que gozo verla hablar como si fuera
Un doctor *in utroque*? Ciertamente
Que esto es un pasmo, es una borrachera.
Ni escojas lo moral y lo decente
Para tus dramas, ni tras ello sudes,
Que allí todo se pasa y se consiente.
Todo se desfigura, no lo dudes,
Allí es heroycidad la altanería,
Y las debilidades son virtudes.
Y aquello que Prudencio te decia,
De que el pudor se ofende y el recato. . .
¿Pero que? Si es aquella su manía.
Mil lances ha de haber por un retrato,

[1] La pasion del amor, manejada en los dramas sin inteligencia, hace ridículos á los héroes: si el amor, quando fuere preciso, no es terrible, funesto, y verdaderamente trágico (como en el Hipólito de Eurípides, ó en la Phedra de Racine) será un amor de comedia, ó elegía.

[2] Esto es, con exceso, apartándose de la sencillez del estilo cómico.

Una banda, una joya, un ramillete,
Con lo de infiel, traidor, necio y ingrato.
La dama ha de esconder en su retrete
Á dos ó tres galanes rondadores,
Preciado cada qual de matasiete.
Riñen, y salta por los corredores
El uno de ellos al jardin vecino,
Y encuentra allí peligros no menores.
El padre, oyendo cuchilladas, vino,
Y aunque es un tanto quanto malicioso,
Traga el enredo que se le previno.
Pero un primo fanático y zeloso,
Lo vuelve á trabucar de tal manera,
Que el viejo está de cólera furioso.
Salen todos los yernos allí fuera,
La dama escoge el suyo, y la segunda
Se casa de rondon con un qualquiera.
¡Ó vena sin igual, rara y fecunda
La que tales primores recopila,
Y en lances tan recónditos abunda!
Esto debes hacer, esto se estila,
Y váyase Terencio noramala,
Con Báquis, Menedemo y Antiphila.
Váyase, digo, que á la pompa y gala,
Y á la graciosidad de que están llenas
Nuestras comedias, su saber no iguala.
Marco el actor publica que son buenas,
Y que lo pueden ser de qualquier modo,

Sin guardar unidades ni decenas.
    Luego te dixe la verdad en todo:
Luego debes al punto disponerte,
Y meter en la masa mano y codo.
    Fabio, sigue adelante, que la suerte
Tal vez apadrinó los desatinos,
Y benigna querrá favorecerte.
    Á la vista te pusé los caminos,
Por donde celestial serás un dia,
Y los exemplos te mostré divinos.
    Ya ves que desprecié la cobardía
De preceptistas, que presumen tanto
Saber la verdadera poesía.
    Yo dí los tonos á tu dulce canto:
Eras un animal, ya eres poeta:
Tal es de mis razones el encanto.
    La cítara sonante, la trompeta,
Y la cómica máscara bufona,
Llena de variedad y chanzoneta,
    Te alzarán á la cumbre de Helicona,
Donde mas altamente es adorado
El hijo rubicundo de Latona.
    Claudio, laberintista celebrado,
Y el inventor de follas Aquilino,
Por la senda que vas han caminado.
    Y todo lo demas es desatino,
Á pesar de un pedante fastidioso,
Que á Petrarca inmortal llama y divino.

Sigue, yo te dirijo, y estudioso
Mi inimitable erudicion respeta,
Que por ella serás siempre famoso.
Pues aunque yo por aversion secreta
Jamas pude cazar un consonante,
Ni supe rematar una quarteta;
No importa, no, para que yo levante
La voz, y exerza magistral empleo
Sobre todo coplero principiante.
Que ya miro en el monte Pegaséo
Las nueve doncellitas holgazanas
Darte coronas del laurel Febéo.
Mas quando de sus manos soberanas
Logres tan alto premio, ten sabido,
Fabio, á quien debes el honor que ganas,
Y agradécelo á mí, que te he instruido.